



ENRIQUE LARROY
Cielo de escay

Del 11 de marzo al 26 de abril

A lo largo de su dilatada trayectoria la pintura de Enrique Larroy (Zaragoza, 1954) se ha singularizado por la construcción de un escenario incierto e inestable, asentado en la contradicción y decididamente abierto a la sorpresa con el propósito de que sus imágenes sobrevuelen por tiempos y espacios indefinidos.

Una pintura que no tiene razón de ser sin el pop-art y el arte cinético y que también se reconoce deudora del minimalismo y de un cierto surrealismo. La paradoja y los efectos ópticos, la geometría y el azar, pero sobre todo el color, como un desenfreno luminoso que echa especias a los ojos del que mira, como un catalizador que acelera la reacción entre la materia y el ojo.

A propósito de la obra *Cielo de Escay* que da título a esta exposición el propio autor escribe:

“Todo mi infancia fue de escay, mejor dicho de SKAI® y, generalmente, en acabado capitoné. Los asientos de las motos y las manoplas para proteger las manos, de color negro y gris. Los tresillos crema. Los forrados de los interiores de las puertas de entrada a los pisos y las de los ascensores rodeando el ojo de buey, en granate o verde. Los asientos de los autobuses de línea y las butacas de los cines. Las banquetas bajas de las tiendas de calzado. Los reclinatorios de los bancos de las iglesias confortables. Los libros de invitados y cartas de restaurantes siempre marrones. Los cabeceros de cama. Los sillones de barbero en rojo y, también en rojo, los portarretratos de casa con las fotos de la familia en círculos verticales. Las barras americanas con sus banquetas fijas. Los autos de choque, las heladerías... Le costaba pero el color estaba llegando”.